



20.19/20.20

 teatro Central

PRENSA

TEATRO CENTRAL

C/ José de Gálvez, 6.
41092 Sevilla

 T. 955 542 155

www.teatrocentral.es



Agencia Andaluza de Instituciones Culturales
CONSEJERÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO

LA RAZÓN



Pony Bravo y Lagartija Nick abren la temporada en el Central

El Teatro Central de Sevilla abre la temporada con sendos conciertos de Pony Bravo y Lagartija Nick el viernes y sábado, respectivamente. En ambos casos los grupos rockeros presentarán sus últimos trabajos discográficos, «Gurú», en el caso del grupo sevillano, y «Los cielos cabizbajos» respecto a la banda granadina. Pony Bravo tocará su cuarto álbum después de seis años del anterior. Por su parte Lagartija Nick interpretará «un poema sinfónico para coro, orquesta sinfónica y voces flamencas».

TEATRO CENTRAL

Pony Bravo y Lagartija Nick, para abrir nueva temporada

SEVILLA | El Teatro Central abre su temporada 2019/20 con sendos conciertos de Pony Bravo y Lagartija Nick los días 11 y 12 de octubre, respectivamente. En ambos casos los grupos rockeros presentarán sus últimos trabajos discográficos, Gurú, en el caso del grupo sevillano, y Los cielos cabizbajos respecto a la banda granadina.

Pony Bravo, con más de una década en el panorama musical español, tocará su cuarto álbum después de seis años del anterior. Por su parte, Lagartija Nick interpretará “un poema sinfónico para coro, orquesta sinfónica, voces flamencas e instrumentos extraños”, según dejó póstumamente anotado su autor, el músico, periodista y compositor Jesús Arias.

Caracterizados por su música ecléctica y una potencia incontestable en los escenarios, Daniel Alonso, Darío del Moral, Pablo Peña y Raúl Pérez, los Pony Bravo, investigan y profundizan en nuevos textos, ideas y subgéneros musicales.

Después de casi 30 años en escena, Lagartija Nick presenta su trabajo más personal y reivindicativo, una reflexión sobre la guerra del siglo XX, la que arrasa ciudades desde el cielo con modernos aviones y sofisticadas bombas.

Kiko Veneno

Sonoridad renovada



Kiko Veneno, el pasado miércoles en Madrid

ANGEL DE ANTONIO

ALEJANDRO ESCRIBANO

Seis meses han pasado desde que Kiko Veneno publicara «Sombrero roto», su nuevo trabajo en formato disco-libro. Una historia de amor a la música bajo una producción con tintes electrónicos y una poética que remite a la de sus mejores trabajos. Y con el que inicia una gira de presentación por toda la Península Ibérica.

—¿Qué novedades trae con «Sombrero roto»?

—Lo más importante de un nuevo álbum es que convoque a un buen equipo de trabajo. Eso ya es una buena garantía. Y después, tener tiempo para hacerlo e intentar que tu intuición e inspiración aflore, y que los sonidos sean actuales con un objetivo claro: que te entiendan. Podíamos haber tocado sonidos antiguos, las guitarras de Eric Clapton, las clásicas, el jazz de los años 20... Pero, lógicamente, los que cultivamos este género que se llama pop, que es un género muy amplio pero que significa básicamente eso, que sea fresco, del día, buscamos que sea música de la época en que vivimos, de nuestro tiempo.

—Fundamental es la participación de los productores Martín Buscaglia y Santi Bronquio, con un acercamiento a la música electrónica.

—En «Sombrero roto» quería participar en la producción, pero también quería que me ayudaran. La ayuda más importante ha sido la de mi compañero Martín, que ha hecho el trabajo más difícil: coger las veintidós canciones y elegir las diez que finalmente forman parte del

disco, porque muchas tenían varias versiones. Y luego empecé a trabajar en algunos temas («La higuera», «Vidas paralelas») con Santi Bronquio para que le diera un sonido más actual. Él busca sonidos más depurados, más profundos y, en definitiva, mejores. Me convenía mucho trabajar con su punto de vista.

—En el libreto del disco, Adán López, su hijo, afirma de manera poética que «naciste antes de tiempo», ¿es Kiko Veneno un adelantado a su tiempo?

—Son formas de hablar, cosas que realmente no tienen ni pies ni cabeza. La gente nace cuando nace.

Nunca he creído mucho en la vigencia de esa frase. No he inventado nada. Y menos yo solo. Aporté algo importante en una época importante y tuve la suerte de encontrar a Raimundo, de encontrar a Ricardo Pachón, que creyó en eso, y de encontrar

a otros músicos que participaron y pudieron darle vida a esa idea.

—También afirma que la música siempre estuvo ahí, ¿qué música escuchaba Kiko Veneno en su niñez?

—La música de la radio. Imagino que empecé a escuchar la radio en 1957, con cinco años. Y mi madre, como todas las madres, sintonizaba una de las cuatro emisoras que había, y que siempre emitían las mismas canciones, las de Sara Montiel, Valderrama, Antonio Molina, Nat King Cole, Manolo Caracol, Antonio Machín, Lola Flores... Eso es lo que me gustaba a mí. Y me sigue gustando.

«Quiero hacer música de la época en que vivimos»

Kiko Veneno

►Madrid. But. 21.00. Sábado 12

►Almería. Feria Huércal. 00.00. Jueves 18

Lagartija Nick

«Para nosotros, unir a Lorca con el punk es algo natural»

PABLO CARRERO

Con un montón de referencias reconocibles, Lagartija Nick han sido desde sus mismos comienzos (allá por mediados de los ochenta) diferentes a cualquier otra cosa, y esa actitud rupturista y osada hace que cada uno de sus discos suponga un avance cierto y significativo sobre el anterior. Con su nueva entrega han rizado el rizo, llevando a cabo un proyecto mayúsculo, ambicioso y radical.

«Los cielos cabizbajos», editado el pasado 27 de septiembre, recupera parte del material que dejó a medio camino Jesús Arias, periodista, músico y poeta que falleció en 2015, hermano del cantante de Lagartija Nick y figura esencial de la escena musical granadina desde que fundara al inicio de los ochenta el grupo TNT. «El disco —señala Antonio— es un homenaje a Jesús en cierto modo, pero, sobre todo, obedece a nues-

tra intención de hacer justicia con su obra, llevando a cabo alguno de los muchos proyectos en los que estaba trabajando. Jesús tenía una capacidad poética impresionante y nos parecía una pena que todo ese material se quedara en un cajón».

Grabado junto al pianista David Montañés, el Coro y Quinteto de la Universidad de Granada y con la colaboración del periodista Jon Sistiaga, el álbum respeta el espíritu original del trabajo de Jesús Arias, aunque el proyecto fue tomando vida propia según avanzaba: «La idea del coro y el quinteto era de Jesús, y, de hecho, hemos usado las partituras que dejó escritas. De todas formas, creo que lo hemos usado todo de una forma muy característica, como si se tratara de una guitarra. Es una idea que aprendimos de Morente, que decía que una guitarra

«El disco es en cierto modo un homenaje a Jesús Arias»



Han publicado nuevo álbum, «Los cielos cabizbajos»

ANTONIO OLMEDO

eléctrica podía sonar como una orquesta y un coro. Nosotros hemos aplicado esa máxima, pero haciendo el camino inverso».

Curiosamente, la temática del disco, una serie de reflexiones poéticas sobre la devastación producida por las guerras en diferentes ciudades del mundo, ha dado alas al álbum también musicalmente: «Sí, la geografía ha ayudado a enriquecer el disco, porque, en función de la ciudad de la que habla cada canción, hemos incorporado sonidos diferentes, como en el caso de «Soma-

lia», en la que hay ritmos africanos, o «Nagasaki», que tiene también elementos orientales».

Lo que no es una novedad es la convivencia de lenguajes aparentemente alejados: «Para nosotros es perfectamente natural mezclar el punk con Lorca, son mitos culturales nuestros, y creo que la mezcla de distintos lenguajes es lo que crea uno nuevo propio».

Lagartija Nick

►Sevilla. Teatro Central. 22.00. Sábado 12

ANTONIO ARIAS. VOCALISTA Y BAJISTA DE LAGARTIJA NICK

● La banda presenta mañana en el Teatro Central su nuevo álbum, 'Los cielos cabizbajos', un poema sinfónico sobre la guerra a partir de la idea original del desaparecido Jesús Arias

“Éste es el disco que más he sufrido, pero también lo he gozado”

Blas Fernández SEVILLA

Reconoce Antonio Arias que le cuesta explicar la complejidad de *Los cielos cabizbajos*, el disco con el que Lagartija Nick pone en pie uno de los múltiples proyectos inconclusos de su hermano Jesús, fallecido en 2015. Periodista cultural de erudición abrumadora, músico inquieto y agitador incansable, Jesús Arias, pieza clave en la simiente de aquel *Omega* de Enrique Morente, dejó en sus cuadernos notas, indagaciones y sugerencias en torno a un álbum sobre la guerra y sus víctimas. Escarbando entre esas minuciosas ideas, *Los cielos cabizbajos* emergió como ambicioso espectáculo en vivo previsto para una única representación. Inútil resistirse a la evidencia y pasar por el estudio de grabación: la solidez de la labor hecha, desde el origen hasta su interpretación, estaba destinada a quedar plasmada más allá del escenario, adonde ahora vuelve con el añadido de una impactante puesta en escena y la edición facsimilar de aquellos diarios en el libro *Los cielos cabizbajos. De civitabus in acres flammās deiecit. Poema sinfónico*.

—¿Cuánto nos queda todavía por descubrir de su hermano Jesús, de todos los proyectos que tenía en la cabeza?

—*Los cielos cabizbajos* viene a ampliar, a dimensionar en cierto modo, su figura. Ahora se entiende el porqué: no es una composición loca, es algo que parte siempre de la emoción interior y del vínculo que establece con los oyentes. En sus grupos, por un aspecto formal, quizás quedaba todo un poco diluido. Con TNT menos, pero con Quasar seguro que sí. Jesús era, principalmente, poeta. Desde niño, con sus premios a los 15 años. Una de sus últimas obras, *Un jardín contra tu nombre*, la va a editar la Casa Museo Lorca. Conocía muy bien la poesía de su momento: musicó poemas de Luis García Montero, tenía una relación muy directa con Juan de Loxa, con Javier Egea, con todos los poetas granadinos. Ése es un aspecto que creo que la gente va a valorar muchísimo, el poético, más allá de las letras de las canciones, donde es más [Joel] Strummer escribiendo, con referencias más visuales y luminosas. Y luego está la tesis sobre su trayectoria periodística que prepara una chica de Granada. Creo que con todo eso conseguiríamos acer-



Antonio Arias, apuntando al cielo, en una imagen promocional de Lagartija Nick para 'Los cielos cabizbajos'.

carnos un poco a ese personaje polidrico. En su época nadie se metía en un grupo *punk* a hacer poesía, teníamos más bien el ojo puesto en otros aspectos.

—¿A qué se refiere cuando dice que quizás cuestiones formales como las que se dieron en Quasar desdibujaban su imagen?

—Por lo pronto, a la voz. Siempre que oía ese material le decía Jesús,

“En la profundidad hay a veces un cierto distanciamiento con el público. Es inherente. Qué te vamos a hacer”

te lo produzco yo, pero lo hacemos con tu voz, tenemos el mismo timbre de voz y no pasa nada, la gente se acaba acostumbrando. Ésa es una de las cuestiones a las que me refería, al hecho de optar en su día por un cantante profesional. Luego, además, cuando él grababa quería volcar todas las ideas que tenía. Hay una canción que lo explica bien, la versión que hace con Quasar de *En un sueño viniste* de Mo-

rente y la que luego hacemos Los Evangelistas. Viene a ser una demostración, cómo con Los Evangelistas esa canción se libera y con Quasar, teniendo a Estrella Morente, la cantidad de ideas que quiere proponer, más que imponer, hace que llegue un momento en el que te pierdes en los aspectos formales: demasiado doblaje de pistas, demasiada instrumentación... Quasar tenía material muy bueno y nosotros de hecho ya rescatamos dos temas para el disco anterior, *Crimen, sabotaje y creación* (2017), pero con esa misma filosofía de desprender un poco la capa formal, que no quiere decir ni que sea buena ni que sea mala, aunque la quitamos para encontrar un camino que nos comunicara con Jesús y a partir de ahí establecer los puentes para emocionarnos y emocionar. Ésa ya fue una de las bases del trabajo con Morente en *Omega*, que nos enseñó cómo se emociona.

—Es curioso, pero su hermano José Ángel también ha mostrado siempre inquietudes creativas. O sea, que los tres hermanos salieron artistas. ¿Qué les daban sus padres de pequeños en el barrio de La Chana?

—En la casa donde nacimos hay un grafiti que lo explica. Una vecina, Silvia, nos vio de niños jugando en la calle y preguntó ¿A qué jugáis? Y Jesús le contestó *Al circo, porque cuando seamos grandes vamos a ser artistas*. Ésa frase está en el grafiti: *Cuando seamos grandes seremos artistas*. José Ángel siempre ha estado tangencialmente en estos mundos. Empezó como actor, luego estuvo en la última época de

“Mi hermano Jesús era, principalmente, poeta. Lo llevaba siendo desde niño, con sus premios a los 15 años”

KGB y aportó dos temas que salen en este disco, la música de *Este es el plan* y de *Buenos días, Hiroshima*. El fue quien nos sugirió a Lagartija Nick la idea de hacer un disco sobre Val del Omar. Cada uno tira para un lado, pero todos miramos al mismo sitio, a cosas en las que nadie quiere fijarse. Como dice mi mujer [la poeta Isabel Daza] parafraseando a Juan Ramón Jiménez,

no es llegar más lejos, sino llegar más hondo. En la profundidad hay a veces cierto distanciamiento con el público. Pero es inherente. Qué le vamos a hacer.

—En el libro que publicado a raíz de la aparición del álbum hay multitud de anotaciones sobre cada canción. Por ejemplo, en *Somalia* se apunta la necesidad de encontrar la palabra precisa para referirse a la madre que ha perdido al hijo en un conflicto...

—*Somalia* es una canción que te sobrepasa... ¿Cómo nos ponemos a hablar a la cara de una mujer que pierde a un hijo? ¿Qué nombre buscamos para eso, que es una imagen tan simbólica de la guerra? Eso es lo que deja escrito en ese volumen del diario de *Los cielos cabizbajos*, pero ahora ponte con todas las versiones anteriores desperdigadas por otros cuadernos y libros de poesía. La sorpresa del álbum, y la novedad estructural para Lagartija Nick, es cómo las letras distintas, nuevas, van completando la canción y van variando su melodía. Pero dentro de su complejidad es un álbum muy sencillo, las canciones son muy sencillas, Jesús no se complica con los acordes. Aunque en las letras hay más lío, en las melodías parte de una sencillez tremenda. Es su capacidad poética la que hace que todo eso se complete. Por ejemplo, cuando *Intrusos* parece que va a terminar y en 20 segundos metemos tres estrofas más. Ésos son sus puntos de ruptura.

—¿Cuánto ha disfrutado con este proyecto y cuánto ha sufrido? Quiero decir, ¿ha sido una forma de superar el duelo?

—Sí, es una fase. Ésta tiene más que ver con la aceptación, con la comprensión de su estado de existencia en otro plano. De primeras, cuando en el anterior disco sacamos *Agonía, agonía*, era el grito de *Me cago en Dios, no lo hemos atendido bien*, las cosas del duelo... Pero en este caso hay una aceptación, una comprensión y una hermandad, un cogernos de la mano e intentar dejarnos llevar por él. Ya es una fase como de, no sé, alegría, de compartir con alegría en lugar de con recriminación hacia uno mismo o hacia los demás. Supongo que a muchos de los compañeros que estuvieron en su grupo les emocionará oír estas canciones por fin, porque hay algunas que son del 93. Hay canciones de muchos años atrás. Por ejemplo, en *Guernika* introducimos un trocito

de un poema de cuando vio el cuadro: *Miro el cuadro / miro el caballo...* Cuando volví a ver el *Guernica* después de hacer el álbum descubrí su tridimensionalidad, mientras que antes me quedaba en un aspecto más plano, más simbolista. Sin embargo, mi hermano consiguió darle vida a cada elemento. Cuando hay un artista que mira como lo hace él, anotando que el caballo tiene que sonar a tal, que el toro sonará a tal, yo ya no puedo volver a contemplarlo sin escuchar la música. Eso es sinestesia. Así que claro que éste es el disco que más he sufrido, pero también lo he gozado.

–En su revisión de la barbarie, la escucha de *Los cielos cabizbajos* provoca conmoción. ¿Cuál cree que fue el origen de este proyecto?

–Creo que arranca justo en el año de la guerra de Somalia, en 1993. Él se enamora de una chica marroquí que estudiaba aquí. Estuvieron un tiempo viviendo juntos, pero ella tenía la vista puesta en volver a Tetuán. Jesús empezó a sentir en su propia carne la distancia de las religiones y se puso a estudiar árabe. Nunca olvidó ese amor. Creo que a través de ese mundo en guerra intentaba reflejar la guerra que él mismo estaba viviendo con su separación. Por ejemplo, el mar, como en *Ola equivocada*, es una separación... Pienso que el auténtico desencadenante de *Los cielos cabizbajos* es esa equiparación de su desengaño amoroso con las guerras, que él asociaba a su propia experiencia: *esto no lo voy a superar, esto puede conmigo, esto va a arrasarme conmigo.*

–Para la grabación contaron con David Montañés al piano y la participación del Coro de Cámara y la Orquesta de la Universidad de Granada. ¿Cómo se lleva eso al directo? ¿Se puede hacer sin orquesta, con la banda sin más?

–Todo esto surgió del proyecto en directo que abordamos en junio del año pasado, con Estrella Morente como aportación flamenca, con un concierto en el Parque de la Salud de Granada. Tras la muerte de mi hermano, Estrella me dijo ya que si poníamos en pie *Los cielos cabizbajos* tenía que ser con ella. Y nos lo prometimos. Lo típico cuando anuncias una única actuación de un proyecto de esta envergadura es grabarlo, para que no quede en el olvido. Y lo grabamos bien, en multipistas: un coro de 40 personas, que ya trabajó con mi hermano en su cantata *Mater Lux*; con orquesta, con piano de cola... Hay canciones que tocamos allí que no están en el disco, incluida la que hicimos con Estrella, porque preferimos centrarnos en definir el álbum más que en dar un golpe de efecto. Imagínate, si llegamos a incluirlo se hubiera comido el disco.

Pero algún día la rescataremos. La puesta en escena se completó luego en el Mercat de la Música Viva de Vic, el pasado septiembre, con la puesta en escena de la gente de Cube, que ha trabajado para Rosalía, León Benavente... Les encantó el proyecto, tanto que han hecho una escenografía supercompleja y sencilla a la vez con 200 focos analógicos que crean esa imagen de la opresión, con la que pueden conseguir el fulgor de una bomba atómica y también las lágrimas de pequeñas bombas. Usan el humo así, lo disparan y, por donde va pasan-

“Esta fase del duelo tiene más que ver con la comprensión de su estado de existencia en otro plano”



M.Á.R. Pareja, Juan Codorniú, Eric Jiménez, Arias y JJ Machuca: Lagartija Nick.

do, disparan a la vez el foco. El problema habiéndolo hecho una vez así es cómo organizar la salida de 30 personas, más el equipo, más la puesta en escena... Para llevarlo al directo teníamos ya la metodología del concierto del año pasado en Granada, pero al ampliarlo con la puesta en escena se ha convertido en... Uf... Es como sacar a Moby Dick de la piscina y llevársela a pa-

“En directo es como sacar a Moby Dick de la piscina y llevársela a pasear por el Albaicín a tomar chatos”

sear por el Albaicín a tomar chatos. ¿Podríamos hacerlo sólo con la banda? Aunque lo del coro es más difícil, con los *samplers* que hay hoy lo raro sería no poder crear la orquesta. Es como mover un dinosaurio, pero lo que mola es lo que mola, y es además lo que dignifica este trabajo, ese esfuerzo extra. En ésas estamos. Al Central vamos con todo: el coro, la orquesta y la puesta en escena.

–Hay otra aportación curiosa: la voz de Jon Sistiaga en dos canciones, *Sarajevo* y *Somalia*...

–Vino a vernos en Madrid a un concierto de Soleá Morente y Los Evangelistas. Es muy cercano y enseguida conectamos. JJ, nuestro teclista, trabó amistad con él. Así que si lo tienes ahí al lado, cómo no preguntarle. En principio, la idea de Jesús era utilizar audios originales, aunque en el disco hemos hecho lo contrario: si suena una bomba, la emula un teclado; el mismo Fender VI que yo llevo te hace una sirenas fantásticas... Pero en el caso de Jon le preguntamos si podría narrar la noticia que mi hermano rescató en *Sarajevo*, la de una pareja de bosnia musulmana y serbio ortodoxo que, tres años después de ser abatidos por francotiradores, fueron por fin enterrados juntos. Nos gustó tanto cómo quedó lo que hizo Jon que incluso pensamos en utilizar una

narración suya para cada canción. Pero, claro, como si no tuviera trabajo este hombre... Nos mandó una más, la de *Somalia*, y seguimos jugando hasta el último momento con audios reales de crónicas suyas, pero no sabíamos cómo iba el tema de los derechos y preferimos no comprometerlo.

–Hay una enorme variedad de sonoridades en *Los cielos cabizbajos*, de la música contemporánea al *punk*, como si a la hora de componerlo hubieran atendido a todo lo creado previamente por Lagartija Nick o incluso a sus discos en solitario, los dos *Multiversos*...

–Totalmente de acuerdo. *Los cielos cabizbajos* se basa en todo lo que hemos tocado antes y en toda la experiencia posterior a *Multiverso*, todo eso que no sabíamos hacer. Este disco ha sido un tránsito entre lo que controlábamos y lo que no: cómo interactuar con un coro, cómo grabarlo, con una orquesta... Es una mezcla de todo lo que hemos hecho, todo lo que estamos haciendo y todo lo que vamos a hacer. Ha sido un viento muy importante que nos ha empujado y dado la motivación suficiente para sacar un disco en tan corto espacio de tiempo respecto al anterior.

La experimentación pop de Pony Bravo abre temporada en el Central

► Los sevillanos actúan hoy y mañana
Lagartija Nick presenta
«Los cielos cabizbajos»

J. M./ABC
SEVILLA

El Teatro Central abre su temporada 2019-20 con conciertos a cargo de dos buenos ejemplos de independencia y creatividad dentro del pop nacional. Hoy será el turno los sevillanos Pony Bravo, una banda que busca sorprender a cada entrega y cuyo último álbum, el sobresaliente «Gurú» (2019) les devuelve a la primera línea con una docena de temas que se mueven entre vapores de dub, apropiaciones en duermela a la New Wave y aproximaciones al pop andaluz no exentas de ironía.

Mañana serán los granadinos Lagartija Nick, pioneros de la escena independiente que eclosionaría en España en los años 90 y con una carrera caracterizada por el riesgo y la creatividad. Al Central acude con «Los cielos cabizbajos» (2019), una reflexión sobre la guerra en el siglo XX realizada a partir de los textos que dejó antes de su muerte Jesús Arias, músico, periodista y hermano del líder de Lagartija Nick, Antonio Arias.

Caracterizados por su música ecléctica y una potencia incuestionable en los escenarios, Pony Bravo, la banda que forman Daniel Alonso, Darío del Moral y Pablo Peña, al que se ha sumado recientemente su productor Raúl

Pérez, investiga y profundiza en nuevos textos, ideas y subgéneros musicales.

Con «Gurú» traen nuevos sonidos influenciados por el kraut-rock o el dub, extendiendo su música a épocas y enfoques cercanos a la electrónica, la exótica o la New Wave. Todo ello, sin renunciar en las letras a sus ya características ironías, dobles sentidos, las citas a la alta cultura y la popular, y una visión tan ácida del entorno como alejada de tópicos y lugares comunes.

Por su parte, Lagartija Nick presenta uno de sus trabajos más personales y reivindicativos, titulado «Los cielos cabizbajos», una reflexión sobre la guerra del siglo XX, la que arrasa ciudades desde el cielo con modernos aviones y sofisticadas bombas. La banda granadina profundiza en su sonido eléctrico, sus aires flamencos y su toque punk, pero esta vez lo que manda son los textos.

Jesús Arias, músico, periodista, escritor y compositor, dejó escrito has-

ta horas antes de su muerte letras, apuntes, esquemas, partituras o demos que el grupo ha reconstruido para cristalizar en este disco.

Tal como el propio Jesús Arias escribió: «Los cielos cabizbajos» es un poema sinfónico para coro, orquesta sinfónica, voces flamencas e instrumentos extraños que pretende rendir homenaje a aquellas ciudades que durante el siglo XX se vieron devastadas desde el cielo, como un tornado de fuego, por el odio y el salvajismo más desolador del hombre».

Punk, flamenco y música sinfónica se dan cita en este trabajo de Lagartija Nick, que presentarán en el Teatro Central junto a ocho músicos de formación clásica y un coro de entre ocho y diez cantantes.



Darío del Moral, Raúl Pérez, Pablo Peña y Daniel Alonso son Pony Bravo

OSCAR BRAVO



Los integrantes del grupo granadino Lagartija Nick

Lagartija Nick «Este es el disco más ambicioso de nuestra carrera»

Los granadinos llegan este sábado al Teatro Central para presentar su nuevo trabajo, «Los cielos cabizbajos»

ALBERTO GUILLÉN
SEVILLA

Lagartija Nick llega a Sevilla este sábado 12 para presentar en el Teatro Central su nuevo trabajo discográfico, que lleva por título «Los cielos cabizbajos». Este nuevo disco, que salió a la venta el pasado día 27 de septiembre, es «un poema sinfónico que rinde homenaje a aquellas ciudades devastadas desde el cielo por el odio y el salvajismo más desolador», como explican en su nota de presentación.

El disco está construido a partir de un proyecto inconcluso de Jesús Arias, el hermano del vocalista de la banda granadina, Antonio Arias, fallecido en diciembre del año 2015. Como explica el propio Antonio Arias, la banda comenzó a trabajar «a partir de un montón de cuadernos, notas e incluso demos que Jesús había ido recopilando».

Arias no rehúsa hablar de la complejidad de este proyecto que empieza por «intentar explicar a una persona que ya no está, desde la humildad» y precisa «es complejo también el hecho de explicar las muchas facetas artísticas de Jesús en una fracción de su trabajo y en concreto en este proyec-

to de «Los cielos cabizbajos»». El hecho de embarcarse en este proyecto, que empieza a fraguarse de alguna forma inmediatamente tras la muerte del mayor de los hermanos Arias, «aparte de ser una obligación moral que yo tenía, es un proyecto muy atrayente porque te mide a ti mismo, saber dónde están tus limitaciones, trabajar con un coro, trabajar con una orquesta, que todo eso vaya bien, luego poder mezclarlo, que sea dinámico, es como si mi hermano nos hubiera dejado esta orden y al ponernos a trabajar en esto también atravesamos aspectos de nosotros mismos».

Hay un momento clave en la gestación del disco y es el 6 de junio de 2018, día que se lleva una parte del proyecto a un escenario «porque queríamos que no se olvidara el proyecto y lo ponemos en escena y ahí pudimos abarcar otros aspectos de la obra, como son algunas seguiriyas, algunos haikus cantados por Estrella Morente, algunas canciones que no se han incorporado, y ahí es donde vemos que la llamada es mucho más fuerte, mucho más motivadora; salimos del concierto envalentonados».

Pese a la complejidad de la que ha-

blaba el artista, reconoce que la recepción de «Los cielos cabizbajos» ha sido «sorprendente». En los poquitos días desde que el disco se lanzó, en los que ya se ha agotado la primera edición en vinilo, Arias puntualiza además que «las críticas son como nunca, las mejores críticas que he leído sobre el grupo: si te digo la verdad, yo estaba más en la tesitura de «vamos al paredón», pero no».

La buena acogida quizás tenga que ver con la afirmación de Arias, «esta es nuestra obra evidentemente más ambiciosa porque nos enfrenta con lo que ya hemos hecho antes, lo que nunca habíamos hecho, cosas como Sarajevo, ¿no? Y también con lo que nos quedaba por hacer, como Guernika, con esa estructura más cubista... sí, nos han dicho que es el mejor trabajo que hemos hecho y es por lo que es, porque Jesús tiene mucho peso en la estructura y porque hay un trabajo detrás de muchas personas que arriman el hombro, hay muchos corazones conocedores...».

La versión en directo que podrá verse sobre las tablas del Teatro Central comprende a la actual formación de Lagartija Nick, más el respaldo de casi una veintena de personas, entre coristas y músicos de acompañamiento, además de «un espectáculo de luces maravilloso que nos han diseñado y recrea tanto el fulgor de las bombas atómicas, como el lagrimeo de las bombas de racimo».